



RESUMEN

La autora explica los diferentes ejercicios (inspirados en las técnicas de escritura creativa) que desarrolló en un taller de escritura filosófica que impartió en una universidad alemana durante tres días: en el primero se trabaja sobre qué es escribir y se utilizan diversas técnicas para desbloquear la escritura; en el segundo se escribe una carta con los resultados del primero y en el tercero se hacen los preparativos de un trabajo de investigación. El objetivo del taller consistía en desbloquear la «parálisis del escritor» y ayudar a estructurar las ideas de los participantes. La autora se enmarca dentro de ese movimiento francés que se conoce como Nuevas Prácticas Filosóficas (una variante de la Filosofía para Niños, pero con una mayor flexibilidad metodológica).

Palabras clave: Taller filosófico, escritura creativa, escritura filosófica, Didáctica de la Filosofía, Nuevas Prácticas Filosóficas

ABSTRACT

The author explains the different exercises (inspired in the techniques of creative writing) which she developed in a workshop of philosophical writing that she gave in a German University during three days: in the first day they worked about «What is writing?» with diverse techniques to unblock the writing; in the second day they wrote a letter with the results of the first day, and in the third they learn the fundamentals to write a paper. The goal of the workshop consisted in unblocking the «writer's paralysis» and helping to structure the ideas of the participants. The author's work is in line with the French movement known as New Philosophical Practices (a variant of Philosophy for Children, but with more methodological flexibility).

Key words: Philosophy Workshop, Creative Writing, Philosophical Writing, Teaching Philosophy, Philosophical Practice

El taller de escritura filosófica: relato de una experiencia¹

Martha Boeglin

Martha.Boeglin@scriptoria.org

Traducción de Miguel A. Rosa y Gabriel Arnaiz

El marco de trabajo

El método es inherente a la filosofía. No es un puro saber hacer que se añadiría desde el exterior al saber; es inmanente a una reflexión filosófica entendida como pensamiento vivo y organizado. Por ello, el método es difícilmente transmisible en forma de discurso teórico: exige que se viva para que sea comprendido. Mejor: cuando el método se experimenta mal o incluso no se vive del todo es cuando su necesidad y su lógica se imponen dulcemente al aprendiz de filósofo, a condición de acompañarle y suministrarle los medios para reflexionar y repensarse.

¹ (N. del T.) Publicado originalmente en el nº 25 de *Diotime: Revue Internationale de Didactique de la Philosophie*, en abril de 2005.



Deberíamos crear un «laboratorio de pensamiento» donde se pudiesen hacer experimentos, donde se pudiesen correr riesgos, donde se ensayasen nuevas vías y donde se viviese el método, para comprenderlo desde el interior. Desde hace dos años, el Instituto de Filosofía de la Universidad Friedrich Schiller de Jena (en Alemania) ensaya una nueva experiencia: proponer un taller de escritura a sus estudiantes, bajo la forma de curso intensivo de tres días, a razón de cuatro horas diarias, con un máximo de quince participantes.

¿Sus objetivos? Despertar los mecanismos y los reflejos necesarios para el desarrollo de la reflexión filosófica: aprender a abordar un trabajo paso a paso y siguiendo un método; a formular preguntas claras; a adquirir confianza en la intuición y, sobre todo, a descubrir o redescubrir el placer de pensar y el placer de escribir.

Aquí no hay calificaciones, ni notas, ni exigencias de resultados: estamos en un laboratorio, vamos a experimentar. El principio del taller no es la producción de textos en tanto que productos acabados. Al contrario, los textos constituyen la materia prima sobre la que vamos a trabajar: al taller se acude literalmente a «frotar y limar su cerebro con el de otro» (Montaigne). Producimos unos textos, que después leeremos y discutiremos. Sin embargo, la discusión no versa sobre el contenido (no hay debates de ideas a partir de los textos), sino sobre la forma: ver cómo funciona el texto, qué es lo que chirría y cómo hay que pulirlo; he ahí el principio de cada ejercicio. Gracias a la lectura que realizan los demás de su texto, el estudiante toma conciencia en primer lugar de su proceder personal, de sus mecanismos de pensamiento, de las lagunas de sus procedimientos y también de sus puntos fuertes. Aprende así a leerse con los ojos de un tercero, a interrogarse sobre su proceso y a comprenderlo.

Las técnicas que utilizamos las tomamos prestadas de la escritura creativa: tormenta de ideas, asociograma², mapa mental, poema, carta, etc. Un ejercicio comienza siempre con la recolección de material, ayudándonos de una técnica determinada: con ella cada uno podrá dar libre curso a su pensamiento, trabajar su imaginación, movilizar sus conocimientos, establecer relaciones entre las ideas y evitar las relaciones sintácticas y lógicas. Después, será necesario seleccionar y ordenar todo este material, redactar un texto y volver a trabajarlo. Los textos

² (N. del T.) Técnica para relacionar ideas consistente en reproducir en una hoja de papel el proceso asociativo que tiene lugar en el cerebro. Se dibuja un círculo en el centro con el tema a tratar, se escriben todas las asociaciones que inspira, se cierran en un círculo y se unen por una línea.



redactados se leen y se comentan en pequeños grupos (esto es opcional, y es muy importante insistir sobre este punto). El ejercicio termina con una evaluación en común: un tiempo de análisis reflexivo donde cada uno describe cómo ha vivido el ejercicio, expresa sus preguntas y sus problemas y muestra sus soluciones. Al final de cada sesión, se distribuyen unas fichas con las técnicas utilizadas, la descripción del ejercicio del día, algunos consejos estilísticos, etc.

Para dar una idea más precisa del desarrollo de un taller de escritura para estudiantes de filosofía voy a describir los diferentes ejercicios que suelo utilizar.

Primer día: ¿qué es escribir?

OBJETIVOS: Desdramatizar el problema de la escritura, crear una atmósfera de confianza; estructurar el caos de las ideas en un texto; concentrarse sobre lo esencial.

TÉCNICAS: Tormenta de ideas y poema.

DESARROLLO (Comenzaremos de manera lúdica):

- Tormenta de ideas sobre el tema a escribir: se anotan las ideas de los estudiantes en la pizarra.
- Redacción de un texto sobre el tema, utilizando todas las palabras de la pizarra. La forma es libre.
- Resumen del texto en un poema de once palabras («oncecito») con la siguiente estructura: primer verso, una palabra; segundo verso, dos palabras; tercer verso, tres palabras; cuarto verso, cuatro palabras; quinto verso, una palabra. (Es necesario insistir aquí que se trata de reflejar la esencia del pensamiento).
- Redacción de un nuevo texto inspirándose en dicho poema.
- Lectura y comentario de los textos en grupos de cuatro o cinco personas. Debemos dar instrucciones para los comentarios: prohibición formal de lanzar interpretaciones de tipo psicológico (hay que evitar herir a los demás); basarse en la experiencia personal; expresarse en primera persona; decir qué efecto nos ha producido el texto, en tanto que oyentes, e intentar explicar por qué; extraer las diferencias entre el primer y el segundo texto.



RESULTADOS:

- Los textos redactados, que se construyen todos alrededor de las mismas palabras que figuran en la pizarra, difieren completamente en cuanto a su forma: algunos eligen el cuento («Había una vez un bolígrafo que se aburría...») o relatos en primera persona («Las ideas se arremolinan en mi cabeza...»), otros el ensayo («¿Qué es escribir?»). Son menos frecuentes los diálogos o los poemas.
- Cuando el estudiante debe expresar la esencia de su pensamiento en un poema de once palabras lo vive como una revolución, pues sus largos y complicados enunciados fracasan al expresar lo que quiere decir: algunos se quedan aturridos cuando de repente descubren la concisión bajo su pluma.
- El texto que se escribe entonces es más desnudo, más conciso y más estructurado que el primero (muchas veces también se formulan preguntas).

EVALUACIÓN: El ejercicio de lectura y discusión en pequeños grupos se abre a menudo con un intercambio referente al problema de la escritura: al escribir sobre el proceso de escritura, cada uno observa y toma conciencia de su comportamiento, de su proceso al escribir. Muchos descubren que los bloqueos y dificultades son comunes a todos los participantes (¡cuántos acuden al taller porque sufren un bloqueo al escribir, convencidos de que padecen un grave problema o de que sufren una minusvalía!). Enumerar un listado de todo lo que ocurre desde este primer intercambio sobrepasaría los límites de este artículo. Digamos simplemente que durante la evaluación en común, los estudiantes aprenden lo fastidiosa, difícil, dolorosa o angustiante que es la escritura para cada uno de ellos. Hay mucha emoción en el aire, el hielo se ha roto, algunos parece que se hubiesen desprendido de un pesada carga, y podemos ponernos a trabajar.

La sesión se cierra con una reflexión en común sobre cómo aplicar estas técnicas en el marco de un trabajo universitario. Hay que anotar aquí que las ideas difieren y se complementan; algunos descubrirán en una técnica determinada la solución a un problema particular. Esta experiencia se repetirá en todas las sesiones.

TAREA: Se distribuye un texto filosófico. Ejercicio: identificar las estrategias de escritura del autor. Al día siguiente deberán ponerse en común los resultados. Se



analizará la construcción del texto y se señalarán los marcadores de enunciación. A continuación, se distribuirá una ficha con una lista no exhaustiva de distintas formas metadiscursivas extraídas de textos filosóficos. Se invitará a los estudiantes a inspirarse en ellas y a completarla conforme a sus lecturas.

Segundo día: carta a la abuela

OBJETIVOS: Trabajar con asociaciones de ideas, abordar una reflexión ordenadamente, meditar sobre un concepto, elaborar una problemática, obligarse a usar la lengua de manera clara y precisa, volver a trabajar un texto.

TÉCNICAS: Asociograma y asociograma estructurado.

EJERCICIO: Escribir una carta a un destinatario sin conocimientos filosóficos. La carta comenzará, por ejemplo, con: «Querida abuela: Hace poco me preguntabas que era...».

DESARROLLO (el grupo se pondrá de acuerdo sobre un concepto):

- Hacer un asociograma sobre dicho concepto.
- Responder a cinco preguntas formuladas oralmente, una tras otra.

Objetivos: delimitar el tema a tratar, desbloquear un problema, definir el concepto a estudiar y conceptualizarlo.

- Formular un problema.
- Establecer un plan: seleccionar los pensamientos del asociograma y ordenarlos en un asociograma estructurado (para visualizar el plan).
- Escribir el primer borrador de la carta.
- Reescribir el texto desde el punto de vista del contenido: suprimir lo superfluo, completar las secuencias que faltan, definir los términos empleados, plantear la cuestión de las afirmaciones, controlar la lógica de los razonamientos o la solidez de la argumentación, etc.
- Reescribir el texto desde el punto de vista del estilo: controlar la precisión de los términos, verificar la construcción de las frases y su longitud, etc.
- Lectura de los textos. Instrucciones para los comentarios: «¿qué efecto produce el texto sobre mí?», «¿qué es lo que encuentro acertado o interesante?», «¿qué es lo que me parece oscuro, qué es lo que falta, qué hay de problemático?», «¿algunas propuestas de mejora?».



Éste es un ejercicio difícil para muchos: es más difícil soportar las críticas sobre la forma de nuestro texto que las que se refieren a su contenido. Algunos grupos se enfrascarán en debates de ideas, con el peligro de no ocuparse más de los textos. Por ello es importante designar un «guardián del tiempo» para cada grupo: velará para que se respete el tiempo designado a cada texto (10 minutos).

Todo el mundo tiene curiosidad por saber cómo han procedido los demás. Con frecuencia no se responden las preguntas (las instrucciones), sino que el grupo prefiere comparar los diferentes enfoques y comprenderlos mejor.

RESULTADOS: Si el primer día los participantes se muestran tímidos a la hora de leer sus textos, el segundo día están impacientes por someterlos a discusión. Ahora comprenden claramente la necesidad de definir los términos empleados, es decir, qué términos hay que definir para que un tercero pueda comprender el texto, o la necesidad de explicitar su pensamiento y lo que éste quiere decir, si quieren ser comprendidos. Unos descubren que no han respondido a la pregunta planteada o que han formulado su problemática de una manera demasiado complicada, o que ni siquiera lo han hecho. Otros descubren que faltan etapas en la lógica de su razonamiento, que han presentado sus argumentos sin fundamento o que han llegado a unas conclusiones de manera precipitada, etc.

Cada uno es sensible al empleo de fórmulas metalingüísticas por parte de los demás y aprecian la claridad y el rigor que se desprenden de los textos en esos momentos. Me parece fundamental insistir sobre el empleo de estas fórmulas y trabajar con ellas, pues nos proporcionan un marco que permite al escritor reflexionar sobre lo que hace y dominarlo, hacerse dueño de su texto y de su pensamiento.

EVALUACIÓN: Por turnos, cada participante expresa cuál ha sido su experiencia del ejercicio. Muchos declaran: «Los comentarios de los otros me han ayudado a leerme con una mirada crítica y me han sugerido ideas para volver a trabajar mi texto». Cada uno expresa además los problemas con los que se ha encontrado y se reflexiona en común sobre las soluciones.

La sesión termina con una breve exposición en la que se sintetiza lo que se ha dicho con una lista de reglas y prohibiciones de un texto filosófico desde la perspectiva de un trabajo universitario.



Tercer día: preparación de un trabajo de investigación

OBJETIVO: Preparar un trabajo de investigación. Es necesario decir aquí que en Alemania, una gran parte de los trabajos que hay que entregar consisten en mini-memorias sobre un tema elegido, de común acuerdo con el profesor-tutor, pero que el estudiante formula él mismo.

TÉCNICAS: Tormenta de ideas, asociograma, mapa mental.

DESARROLLO (Esta vez cada uno trabajará sobre su propio tema):

- Responder a doce preguntas que se formulan oralmente, al ritmo de una cada cinco minutos. Objetivos: precisar la motivación y el interés por el tema elegido, recopilar el material, delimitar el tema, formular el objetivo del trabajo, elaborar una problemática, etc.
- Diseñar un plan con un mapa mental.
- Reunir los resultados del proyecto en una presentación escrita. Instrucciones para los comentarios: ¿Está claro cuál es el objetivo del trabajo? ¿Qué me parece interesante? ¿Qué me parece oscuro o problemático? ¿Cuáles son las propuestas de mejora?

RESULTADOS: La confianza se instala en el grupo: al tercer día son los autores los que acosan a su auditorio con preguntas: «¿Consideráis que el proyecto mantiene el rumbo?», «¿mi cuestión constituye una problemática?», «¿funciona mi plan, por qué no funciona?», etc.

Muchos no saben formular su motivación o bien no ven el interés de hacerlo dentro del marco de un trabajo de investigación universitario. La idea de que un trabajo debe ser impersonal, despersonalizado, que el yo debe ser expurgado, está fuertemente anclada en muchas cabezas. De golpe, el objetivo es vago y la problemática, confusa. Ahora bien, desde que el estudiante toma conciencia de lo que más le interesa del tema elegido, lo formula y todo cambia: el objetivo del trabajo está ahora claro, se formula una verdadera problemática y se esboza un plan lógico. Algunos han aprovechado el trabajo de redacción para modificar su plan y eso les ha permitido comprender su tema.

EVALUACIÓN: «Nunca habría creído poder redactar un proyecto de investigación sin mis notas a la vista», oímos con frecuencia. Algunos descubren con gran



sorpresa que trabajar con un método simplifica mucho la tarea y les ayuda a obtener rápidamente resultados de calidad.

Conclusión

Durante tres días los estudiantes han pensado, han escrito, han discutido y han filosofado en una atmósfera distendida y concentrada. Y además han disfrutado. Su espíritu crítico se ha afinado: ya no tienen una actitud pasiva ni se sienten intimidados frente a un texto que no entienden; han aprendido a plantear preguntas, a cuestionar y también a cuestionarse a sí mismos. Algunos descubren facultades insospechadas. Muchos, que han adquirido el hábito de escribir sólo con el ordenador, redescubren (o incluso descubren) la mano como instrumento privilegiado del pensamiento, como herramienta pensante.

Se ha producido un descubrimiento que sustituye una convicción profundamente arraigada en la mayor parte de las personas: saber que un texto no se produce de un tirón, sino que es fruto de una serie de ensayos y reelaboraciones, que una obra hay que rehacerla una y otra vez (veinte veces o más, si es preciso), que escribir es un trabajo, en todos los sentidos de la palabra. Siempre me asombro del ambiente que reina en estos talleres: todos se interesan por los demás y por su trabajo, los estudiantes se ayudan entre sí de manera constructiva, juntos ensayan pistas, sin miedo al ridículo, sin querer destacar, con humildad y respeto al otro.

Martha Boeglin es doctora en Filosofía por la Universidad de Estrasburgo. De nacionalidad francesa, residió durante dieciocho años en Latinoamérica y en la actualidad trabaja como profesora asociada en las universidades de Jena y Leipzig, donde imparte cursos prácticos para aprender a escribir. Posee una amplia experiencia como formadora de docentes en el área de didáctica de la escritura y en filosofía con niños. Es autora del libro *Leer y redactar en la universidad* (2007). Más información en: <http://www.scriptoria.org>